

# Psique: El apego parental ansioso y la agresividad en el sujeto

Anxious parental attachment and aggressiveness in the subject

María-José Arias-Toro (1983, chilena, Universidad Nacional Andrés Bello, Chile)

mariajoseariastoro@gmail.com

## Resumen

La investigación tuvo por objetivo principal la relación del apego parental ansioso con la agresividad en el sujeto, por lo cual se indagó acerca de la posible concordancia entre determinados patrones de apego con la agresividad. Lo anterior se realizó investigando acerca de la *teoría del apego* propuesta por John Bowlby y los diversos tipos de apego postulados por Mary Ainsworth. Igualmente, se inquirió acerca de la noción de agresividad en *psicoanálisis*, según Sigmund Freud, por lo que se emprendió un pequeño recorrido por pasajes de su obra en que hace referencia a la pulsión y otras instancias de la vida anímica del sujeto, donde pone de manifiesto la noción de agresividad. Asimismo, se observó, de un modo secundario, las posturas que tienen Anna Freud y Jacques Lacan con respecto a la agresividad.

**Palabras clave:** agresividad, conductas disruptivas, infante, patrón de apego, pulsión, sujeto, vínculo.

**Recibido:** 10-01-2014 → **Aceptado:** 17-01-2014

**Cítese así:** Arias-Toro, M. J. (2014). El apego parental ansioso y la agresividad en el sujeto. *Boletín Científico Sapiens Research*, 4(1), 15-20.

## Abstract

The main purpose of the investigation was to study the relation between anxious parental attachment and aggressiveness in the subject, questioning the possible correlation between certain patterns of attachment with the aggressive behavior. This was done by investigating about the attachment theory proposed by John Bowlby and the diverse types of attachment postulated by Mary Ainsworth. At the same time, the notion of aggressiveness in Psychoanalysis by Sigmund Freud was questioned, thus parts of his work that refer to the impulse and other instances of the mental life of the subject were explored, which illustrate the notion of aggressiveness. It was also observed, in a secondary form, the postures of Anna Freud and Jacques Lacan about aggressive behavior.

**Key words:** aggressiveness, disruptive behaviors, impulse, infant, linkage, pattern of attachment, subject.

## Introducción

Imperecederamente, la agresividad ha estado presente en los inicios de la humanidad, y hoy hemos sido testigos de innumerables casos donde hacen su aparición diferentes fenómenos o hitos de violencia familiar, asaltos, desbordes sociales, entre otros. Por eso, parece significativo, interesante y necesario poder abordar este conflicto desde la perspectiva del sujeto como tal y en donde la violencia podrá encontrar respuestas desde los enfoques teóricos citados.

Si bien todas las teorías psicoanalíticas abordan la agresividad y en la búsqueda bibliográfica se observa material sobre lo mencionado, en teorías etológicas, conductistas, sociológicas, etc., que ponen como responsable al ambiente y las relaciones humanas que se dan en sociedad como causa de comportamientos disfuncionales, surge el cuestionamiento sobre si realmente una definida tipología de apego tiene correspondencia con la agresividad o va más allá de aquello.

## Teoría del apego: algunas precisiones acerca de los conceptos de apego y vínculo

En primera instancia es necesario tener presente que tanto el concepto de vínculo como el de apego, si bien tienen relación, no son lo mismo. El concepto de apego podría decirse que es anterior a lo que se definirá como vínculo y *teoría del apego* propiamente dicha. En términos sencillos tendrá su origen en la etología: **“El tipo de conducta descrito se caracteriza por dos rasgos principales: el primero se refiere al mantenimiento de la proximidad con otro animal y al restaurarla cuando se interrumpe; el segundo, a quién es concretamente el otro animal”** (Bowlby, 1998: 252). Por otra parte, la noción de vínculo se encontrará dirigida al lazo afectivo que une al niño con su madre. De esta manera, Bowlby (2006) señala que **“el mantenimiento imperturbable de un vínculo es experimentado como una fuente de seguridad y la renovación de un vínculo, como una fuente de júbilo. Tales emociones serán el reflejo del estado de los vínculos afectivos de una persona”** (p. 158). Bowlby postuló que, en el ser humano, existe una predisposición intrínseca para formar vínculos afectivos con otros seres humanos. Además, junto con el desarrollo biológico y de las habilidades mentales que se obtienen, el apego se complejizará y perdurará en el tiempo (Lecanelier, 2006). Por lo tanto, la *teoría del apego* **“será un intento de explicar tanto la conducta de apego, con sus apariciones y desapariciones episódicas, como también los apegos duraderos de los niños y de las personas mayores hacia figuras muy concretas. En esta teoría, el concepto clave es el de sistema conductual”** (Bowlby, 1998: 486).

## Tipos de apego

Mary Ainsworth, psicóloga e investigadora del desarrollo infantil, realizó estudios en Uganda y Baltimore, en niños de doce meses de edad (situación extraña), dando paso a una investigación que tendrá como resultado la tipología de los diversos estilos o tipos de apego. A partir de las derivaciones obtenidas de la investigación, postuló (1978) que existen tres tipos de apego: el apego seguro (B), el apego ansioso (inseguro)-evitante (A) y el apego ansioso (inseguro)-ambivalente. Algunos estudios indican que son los tipos de apegos evitante y ambivalente (categorías ansioso o inseguro) los que pueden preceder comportamientos agresivos. El primero de ellos tiene características aún más precisas que podrían pensarse como causa de tal conducta, sin que por ello se descarte del todo la otra tipología. Cabe mencionar que, tiempo después de la clasificación de

Ainsworth, otros autores (Main y Solomon) postularon el patrón de apego desorganizado/activo que presentaría indicios de una clara tendencia a la agresividad. Algunos niños, en vez de desplegar un comportamiento afectivo definido por la ansiedad, manifiestan alejamiento y desconfianza hacia la(s) figura(s) de apego. Aquella conducta se identifica por la agresividad, la desobediencia y tendencia a tomar represalias que adquieren y manifiestan los niños. Este patrón de desarrollo de comportamiento es más habitual en los varones que en las niñas, pues ellas adquieren una conducta de mayor ansiedad y aprehensión o aferramiento (Bowly, 1985; 1998).

### La noción de agresividad freudiana en Psicoanálisis

Pese a que Freud explícitamente no habla de agresividad en sí misma, existen ciertos elementos que la vinculan de un modo u otro.

#### Vida pulsional y agresividad

A lo largo de la obra freudiana se puede observar un vasto recorrido sobre lo que se concibió como *trieb* (pulsión). Históricamente, en pulsiones y destinos de pulsión (1915), Freud declara que la pulsión, a diferencia del estímulo, “no actúa como una fuerza de choque momentánea, sino siempre como una fuerza constante. Puesto que no ataca desde afuera, sino desde el interior del cuerpo, una huida de nada puede valer contra ella” (1915: 114). Junto con ello, señala que el par de opuestos sadismo-masochismo está estrechamente ligado a la agresividad. Este par, junto con el placer de ver y mostrar, serán vistos como pulsiones sexuales ambivalentes. Ahora también, la transposición de amor en odio será una clara muestra de sentimientos ambivalentes, pues se encuentran destinados a un mismo objeto. Asimismo, postula la existencia de dos grupos de pulsiones, a saber: yoicas o de autoconservación y pulsiones sexuales.

En *Más allá del principio del placer* (1920), Freud añadirá que las pulsiones yoicas tienden al sentido de la muerte, que poseen un carácter conservador o regresivo de la pulsión que concerniría a una compulsión a la repetición; estas sirven a la autoconservación del individuo. Las pulsiones sexuales aspiran a la permanencia y renovación de la vida, a fin de neutralizar en cierta medida las pulsiones de muerte. Para Freud, “la muerte es más bien un mecanismo de conveniencia (*weckmässigkeit*), un fenómeno de la adaptación a las condiciones vitales externas” (p. 45). Anteriormente, en *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), Freud reconoce un componente sádico en la pulsión sexual, que puede llegar a ser autónomo y presidir en calidad de perversión. En lo concerniente a su obra *El malestar en la cultura* (1929-30), manifiesta que “una de estas pulsiones de objeto, la sádica, se destaca sin duda por el hecho de que su meta no era precisamente amorosa, y aún era evidente que en muchos aspectos se anexaba a las pulsiones yoicas” (1929-30: 113-114). Freud afirma que así como existe una pulsión que tiene como labor el conservar la vida, se halla otra opuesta que tiene por meta disolver ciertas unidades y reconducirlas a un estado inorgánico. Así surgirá la pulsión de muerte junto con el ya designado *eros* (pulsión de vida), que posibilitarán comprender los fenómenos de la vida: “Una parte de la pulsión de muerte se dirigirá al mundo exterior, y entonces salía a la luz como pulsión a agredir y destruir” (p. 115); “La inclinación agresiva es una disposición pulsional autónoma, originaria del ser humano” (p.117), y en esta tendencia la cultura encuentra un gran impedimento.

#### El niño, la niña y la agresividad

Otra instancia en que la noción de agresividad hace su aparición implícita es en la 33ª Conferencia sobre la Femenidad (1932-33), donde Freud hace una distinción entre masculino y femenino. Este último lo considerará enigmático, pues con ello abre una pregunta que hasta hoy no se tiene una respuesta concluyente: ¿qué quiere la mujer? Para Freud, el *complejo de Edipo* y la sexualidad femenina es un continente oscuro, incompleto e insatisfactorio. Retomando la distinción entre lo masculino y femenino, en cuanto a la agresividad, surgirán diferencias en cuanto al desarrollo pulsional. Por ejemplo, en circunstancias de aprendizaje, a la niña se la puede educar a hacer sus necesidades de manera más fácil y rápida, que al varón. La orina y las heces serán consideradas los primeros obsequios que el infante hace a sus padres y corresponderán a la vida pulsional infantil. Se debe saber que los vínculos libidinosos con la madre son disímiles, pues pasan por las tres fases de la sexualidad infantil y se ligan a deseos orales, sádico-anales y fálcos, que sustituyen a las mociones pasivas (femenino) como activas (masculino), los cuales son de naturaleza ambivalente ya que, por un lado, son hostiles-agresivos, y por otro, tiernos. Los mencionados en primera instancia solo se manifestarán cuando se hayan tornado en representaciones de angustia.

#### Otras instancias del despliegue de la agresividad en el sujeto

Esta tendencia a la agresividad en la vida anímica se puede observar también en las ocasiones en que los hermanos, cuando se llevan poca diferencia de edad, crean una problemática de rivalidad en cuanto a la lactancia. Del mismo modo, una posible fuente de hostilidad del niño hacia su madre la otorgará sus diversos deseos sexuales, por la prohibición hacia el niño con respecto al hacer placentero en los genitales. En cuanto al complejo de castración, también se puede entrever motivos de hostilidad, como consecuencia de que al tomar conocimiento de la madre castrada se produce un abandono del objeto de amor, por lo que tienden a prevalecer sentimientos hostiles, ya que la madre se muestra desvalorizada por la niña, por el niño y quizás por el hombre.

#### Anna Freud y la agresividad

Anna será partidaria de que la agresividad es inherente al sujeto al declarar que el “instinto agresivo es una apetencia primaria que actúa en el niño desde los comienzos de la vida” (Freud, 1985: 78). Según ella, los autores psicoanalíticos postularán que llega una instancia en la vida psíquica del infante en que la agresividad no será tolerada, debido a que se tornará incompatible con otras tentativas de la mente del sujeto, por lo que fantasías o ideas que la simbolizan le causará ansiedad y será visto como temido. Acorde a eso, utilizará algunos mecanismos defensivos (represión, formación reactiva, inhibiciones, proyección, desplazamiento y sublimación) para contrarrestar lo que le produce displacer. Gracias a la sublimación se fundirán estos impulsos agresivos con los eróticos, lo que favorece a los propósitos de la vida, por lo que es algo fundamental en el funcionamiento del aparato psíquico. La supresión de las propensiones agresivas tiene por tarea la cancelación de ligadura libidinal con los progenitores. Un ejemplo de esto se dio en la educación que entregaban las llamadas *nurseries* a los niños que se quedaban sin sus padres y un hogar que los cobijara, producto de la situación bélica de Inglaterra entre los años 1939-1945 (SGM). El resultado de la represión y aniquilación de las tendencias pulsionales y agresivas implicó una pérdida de la energía, actividad e iniciativa. Podían estar bien cuidados en todo sentido, pero se desvanecía la turbulencia y agresión normal que se presenta en este periodo, por lo que perdían su gusto por la vida. Y no solo eso, se observó

una merma en el desarrollo de habilidades, actividades y ocupaciones que otros niños podían poseer en condiciones normales de vida.

### **La agresividad desde lo lacaniano**

Con respecto a la agresividad, Lacan postulará cinco tesis o puntos principales. De aquello se destaca que la agresividad es propia de cada sujeto, es decir, subjetiva, que cuando se está en análisis, aquel sujeto se libra de sus defensas y surge aquella intención agresiva por medio de rechazos, lapsus, retrasos en las sesiones o en sueños donde surgen pulsiones agresivas que se hacen notar por medio de fantasmas, entre otros. Otro postulado será que aquellas intenciones agresivas son las que forman la transferencia negativa, la cual es un punto inicial en terapia. Por lo tanto, aquello que impulsa a la agresividad define las causas que determinan la técnica que se emplea en análisis. Por último, esta noción de agresividad la vinculará a la neurosis moderna y al malestar presente en la civilización (1948).

### **Conclusiones-discusión**

A partir de cada uno de los modelos teóricos abordados se expondrán y analizarán ciertos elementos centrales que son esenciales, debido a que posibilitarán el debate en relación al patrón de apego parental inseguro (ansioso), que conlleva un vínculo específico, y la agresividad en el sujeto. En primer lugar, al considerar lo descrito, se puede inquirir que existirían ciertas divergencias o discrepancias entre las teorías. No cabe duda de que la noción de vínculo es enigmática, trae consigo interrogantes, pues cabe preguntarse si efectivamente, al generarse una pauta de apego entre el infante y su figura parental, se van a adquirir determinados patrones conductuales, modos de pensar, sentir y actuar, por así decirlo y que en un futuro este niño(a) repetiría en sus relaciones en la vida adulta. ¿Será efectivamente posible que en todos los casos que un niño(a) adquiera un apego ansioso-avoidante, ansioso-ambivalente o desorganizado/activo con su figura de apego deben proceder comportamientos agresivos? ¿Será una garantía totalmente inequívoca? Si bien ambas posturas exponen como un factor primordial en la primera infancia las figuras parentales, sobre todo la madre, discrepan en la visión que tienen de cada suceso o elemento de la formación de un sujeto, porque son distintos puntos de vista de un mismo fenómeno.

Para la teoría desarrollista, el bebé nace con una suma de conductas, como el llanto, succión, sonrisas reflejas, balbuceo, que utiliza para originar en los padres reacciones y, a partir de esto, ir estableciendo un vínculo con ellos al mantener una proximidad con la(s) figura(s) de apego. Aquello le permitirá posicionarlas como una base de seguridad para ir explorando el mundo. Por su parte, si bien en el psicoanálisis se pueden percibir diferencias de pensamiento, todos finalmente relacionan la agresividad con la vida pulsional.

Retomando lo referente al vínculo, Bowlby indicaba que este comportamiento de apego es un vínculo que conecta al niño con su madre (1998), algo que sin lugar a discusión es fundamental en el origen de la vida de un ser humano. Tomando en consideración esto, surge el cuestionamiento sobre qué relación existe entre vínculo y agresividad. Recordemos que Freud planteaba la agresividad en términos de pulsión al indicar que existen las pulsiones yoicas o de autoconservación y las pulsiones sexuales, que cumplen el rol de preservar la vida al anular las pulsiones de muerte y guardar correspondencia con el amor. La capacidad de amar provendrá de una fuente narcisista, en donde el yo es el personaje principal al tener

la capacidad de complacer de manera autoerótica. Por su parte, el odiar se ligará con las pulsiones de autoconservación del yo al preservar al individuo, pues la muerte, o lo que llama Freud como pulsión de muerte, será un dispositivo que servirá para la adaptación del yo ante situaciones externas. Al centrarse en lo aludido con anterioridad, podrá observarse que la agresividad se abre paso en las pulsiones yoicas o de autoconservación, más específicamente en la pulsión de muerte y en el par opuesto odio, que se enlaza a la agresión. Esta pulsión de muerte tenderá a ser una pulsión que agrede y destruye al deshacer ciertos elementos y llevarlos a un estado inorgánico. Todo eso acontecerá en la vida psíquica del sujeto, a diferencia de lo que postula la *teoría del apego*, donde lo que definen o llaman como agresión son conductas disruptivas o disfuncionales.

De acuerdo a Freud, otra instancia donde la agresividad cobra valor es en la relación entre hermanos. Por ejemplo, producto de la llegada de un segundo hijo emanará una rivalidad y celos hacia el recién llegado, lo que se reflejará en fantasías tendientes a la agresión, con el fin de querer eliminar lo que no es deseado. Se podría llevar a hipótesis que si bien es un proceso interno, por así decirlo, existen ocasiones en el diario vivir que manifiestan la situación descrita, en donde propensiones agresivas tienden a hacer su aparición, cuando por ejemplo el infante se orina y ya antes había adquirido un control de esfínter o simplemente rechaza al recién llegado. Del mismo modo, en el *complejo de Edipo* y en el complejo de castración, aparece la agresividad disfrazada en el sujeto y se encuentra encubierta, puesto que dentro de estos procesos, que ya pertenecen a un orden de lo interno, la hostilidad será vivenciada pero en el psiquismo del infante.

Por su parte, Lacan indicaba que esta agresividad, la cual refiere como intensidad agresiva, se hace presente en el análisis con las manifestaciones del inconsciente. Por ejemplo, en los retrasos en la asistencia a las sesiones, pero también en la transferencia negativa y en el narcisismo que se encuentra en la relación diádica, como en el surgimiento de celos fraternos y en el *complejo de Edipo* antes descrito. Todo implicará ver a la agresividad como una manifestación del plano de lo inconsciente y de la cual se puede hacer uso al desplegarse en sesiones analíticas.

En concordancia con lo expuesto, se puede sostener que desde una mirada psicoanalítica, la agresividad está ligada al aparato anímico o psíquico del sujeto y no se genera producto de frustraciones, traumas o vivencias en relación al lazo entre el o la infante y su(s) figura(s) de apego. Para el *psicoanálisis*, la agresividad es intrínseca, nace junto con el ser humano, por lo que, al parecer, se deslindaría de lo que es el vínculo, debido a que tiene que ver con la pulsión y otros factores señalados. Por lo tanto, nacen nuevas interrogantes. Si, al parecer, vínculo y agresividad no tienen conexión alguna, ¿cuál es el afán de clasificar tipos de apego? o ¿desde qué punto de vista o bajo qué paradigma están mirando los que postulan esto?, ¿de qué sirve para un psicólogo tener conocimiento de todas estas clasificaciones v/s lo que el *psicoanálisis* postula con respecto a la agresividad? Por todo esto, resulta cuestionarse la posible relación del apego parental ansioso con la agresividad en el sujeto.

Se puede ir vislumbrando que algunos vínculos o los tipos de apegos son vistos como desagradables cuando en el niño se generan conductas disruptivas, por lo que se intenta modificarlas o corregirlas. Sin embargo, ¿hasta qué punto se debe corregir? o ¿por qué se debe corregir? Al ir analizando en profundidad, parece que el vínculo puede ser visto como

un lazo que se puede armar o desarmar, que puede estar o no estar y que con el pasar del tiempo se pueden ir estableciendo, clasificando muchos tipos más de apego, que vienen a responder supuestamente a una manera de comportarse con las figuras de apego, luego de establecida una cierta relación con estas, lo que reflejaría las relaciones futuras con las demás personas. Si el vínculo es una noción que tiene que ver con un lazo afectivo, que posee determinadas connotaciones hacia los cuidadores principales en primera instancia y que después se trasunta hacia otros individuos, ¿cuán factible es que siempre exista, perdurando para toda la vida en un sujeto, o qué posibilidades tendría de desaparecer, mutarse o revertirse? Al pensar en lo que han postulado las teorías vinculares, partiendo con Bowlby y Ainsworth, nuevamente surge otra inquietud: al catalogar al infante en un patrón de apego determinado, como el apego ansioso-evitativo, ¿se lo estará posicionando en un determinado lugar, o sea, será una condición del ser humano?, ¿tendrá relación la agresividad con aquella condición? Y a su vez, ¿qué consecuencias se desprenden de esta?, ¿necesariamente tendrán conductas violentas quienes estén incluídos en tal o tales tipos de apego?

Al profundizar en la teoría psicoanalítica, sería interesante aludir a algunos componentes que señaló Anna Freud para enlazarlo con lo que se ha dicho. Ella indicaba que en la fase anal del bebé, luego de ser amamantado, surgía una primera instancia de expresión agresiva al chuparse los dedos como modo de gratificación autoerótica. También el hábito agresivo de golpearse en la cabeza fue tipificado por esta analista como una manifestación agresiva. También estaba de acuerdo con lo postulado por su padre, pues declaraba que la agresividad es inseparable del sujeto, debido a que se despliega desde los orígenes en la vida del niño. Lo anterior se contradecía con lo que postula la *teoría del apego* y sus sucesores, al situar a las conductas agresivas como el resultado de prohibiciones y frustraciones con que trastabilla el niño o niña en el mundo externo. Ciertamente los niños en la infancia, sobre todo entre los dos o tres años de edad, son por costumbre tercos, dominantes, posesivos, agresivos, destructivos, pues cuando se dan situaciones de ira, más conocidas como las pataletas o rabietas, tienden a golpear, escupir, gritar, etc. (1985). Continuando con lo antepuesto, algunos psicoanalistas, como A. Freud (1985), declararon una no toleración de la agresividad en la vida anímica del niño(a), por lo que, debido a esta causa, existirían mecanismos defensivos como la formación reactiva, represión, proyección y desplazamiento, para hacer frente al displacer que comienza a producir la agresividad y que se encuentra reflejada en tendencias hostiles en el aparato psíquico. Acá nuevamente se distingue un proceso de regulación que no cabe dentro del orden de lo perceptible.

Otro dispositivo defensivo que cobrará relevancia será la sublimación que tendrá una estrecha relación con el paso a la cultura. Esto implicaría que la agresividad es parte de la vida del psiquismo del sujeto y no una consecuencia de un tipo de lazo afectivo. Considerando lo dicho por Anna Freud, aparece una nueva temática en este recorrido. La posible conexión o escisión entre la supresión de las tendencias libidinales y agresivas a partir de la educación versus el despliegue de estas tendencias en la vida anímica del sujeto en su infancia. Con lo que se ha referido se puede ir presumiendo que quizás una corrección o anulación de las tendencias hostiles y destructivas en la vida anímica del sujeto y más específicamente en la infancia pueden traer consigo inconvenientes en el desarrollo del psiquismo. La supresión de la agresividad, vista como normal en el infante, podría traer por consecuencia un desinterés en las ganas de vivir y el

menoscabo de habilidades que otros niños a una edad determinada ya poseen. Al referir el vínculo al *yo* desde una perspectiva vincular, la psicoeducación será vista como un mejor estar en el mundo desde el control yoico. Sin embargo, ¿qué tan adecuado será? Según lo estudiado, podría pensarse que no es tan adecuado, pues se produce un aplacamiento del deseo del infante y vendría a ser una vía de sobreadaptación a la realidad. Por consiguiente, los montos libidinales que se establecen entre las figuras parentales significativas y el infante parecen ser esenciales en la vida psíquica. En ese sentido, podría decirse que la pulsión no tiene que ver con el *yo*, pues está situada o posicionada desde lo inconsciente y se puede poner en juego de distintas formas. En cambio, los seguidores de la *teoría del apego* le dan mayor importancia al ambiente y a las repercusiones que puede tener en el sujeto. Reanudando la cuestionada concordancia de la noción del apego parental ansioso con la agresividad en el sujeto y tomando en consideración lo repasado, se podrían percibir luces de una discordancia posible. Se ha dicho que, en lo pertinente al vínculo, este es asimilado desde un nivel del lazo afectivo y que no encuentra una conexión posible con la pulsión. No obstante, sí podemos encontrar una ligazón entre vínculo y *yo*.

La unión vínculo-*yo* es posible bajo la mirada de la psicoeducación. Concretamente se podría decir que el vínculo se genera de una forma y se relaciona con la educabilidad que se encuentra, por ejemplo, en autores que plasman sus teorías en libros para que padres sepan cómo educar a sus hijos, a modo de sugerencias como método preventivo. No obstante, si un niño se porta mal o no se comporta de acuerdo a lo esperado ¿tiene esto que ver con el ambiente?, ¿tiene que ver con un patrón de apego ansioso o desorganizado/activo? Por otro lado, como con la *teoría psicoanalítica* ya se ha visto que prevalecen tendencias agresivas desde siempre, ¿tendrá algo que ver con la educación? Posiblemente desde Anna Freud con la represión y aniquilación de las tendencias agresivas. Ahora bien, con esto se contemplaría un punto de encuentro viable, ya que no sólo en la *teoría del apego* se halla una modulación de los impulsos, sino también desde algunos autores del psicoanálisis a través de los mecanismos defensivos. Se estima que la lógica vincular establece parámetros para poder controlar las diferentes manifestaciones que puede tener el síntoma. Con ello, los comportamientos disfuncionales se intentarán dominar al colocarlos en cápsulas en un tipo de apego o vínculo afectivo. Pareciera ser que los terapeutas que practican terapias reparatorias o correctoras de los lazos entre niño(a) y su figura de apego, para fomentar un sano desarrollo afectivo-vincular y un tipo de apego seguro, están sometiendo al infante a sus propios deseos y no a los del niño, pero en la lógica del psicoanálisis el sujeto no se educa, por lo que la agresión tendrá vías para poder manifestarse de diferentes formas. Todo lo anterior abre el paso para concluir varios elementos esenciales, ya que son el eje central de esta investigación. Y es necesario rescatar los aspectos centrales que surgieron a partir de la exploración o indagación con respecto al apego parental ansioso y la agresividad en el sujeto.

En lo concerniente a la pregunta: ¿cómo se relaciona el apego parental ansioso con la agresividad en el sujeto?, se pudo observar que se revelan diversos elementos, que finalmente hicieron que se adquiriera un conocimiento más acabado sobre lo que se formuló en primera instancia, junto con una postura con respecto a lo mismo. Por un lado, desde el nacimiento de la *teoría del apego*, con Bowlby y la propuesta de tres tipos de apego (seguro, ansioso-evitativo, ansioso-ambivalente), con Ainsworth, hasta la noción de agresividad desde el *psicoanálisis*, principalmente con

Freud; por otro, se pudo en definitiva observar un abismo entre ambas teorías, es decir, un quiebre entre lo que postula cada una con respecto a lo que es la agresión o más específicamente la agresividad en el sujeto. No obstante, se encontraron dos posibles puntos de concordancia entre estos dos paradigmas. Bowlby señaló que aquel vínculo emocional que se despliega entre el niño(a) y sus padres es primordial, pues le otorga la seguridad emocional imprescindible para un adecuado desarrollo de la personalidad. Siendo la madre comúnmente la principal figura de apego a partir de su accesibilidad y capacidad de respuesta, determinaba un estado de seguridad, ansiedad, temor o ambivalencia del niño(a), lo que en un futuro se reflejaba en las relaciones posteriores con otras personas en su vida. Asimismo, el *psicoanálisis*, en términos sencillos, le daba un especial interés a la madre en los comienzos de vida del bebé, para luego aparecer el padre, que cumple el rol esencial final en la formación del psiquismo del niño-sujeto.

El segundo encuentro factible se da con la modulación de los impulsos a partir de la corrección, por así decirlo, del comportamiento en la *teoría del apego* y el surgimiento de los mecanismos de defensa que utiliza el sujeto para contrarrestar lo desagradable, lo que comienza a producir placer, desde el aporte de Anna Freud. Como se expresó anteriormente, al ir elaborando y recorriendo el estudio, surgieron diversos puntos de discrepancia que fueron traducidos en posibles interrogantes. Anteriormente, al indagar en las clasificaciones hechas por Ainsworth sobre los diferentes tipos de apego y su relación con la agresividad, se formuló la pregunta sobre si será posible que cada infante que adquiere un determinado patrón de apego, como por ejemplo, el apego ansioso (evitativo o desorganizado/activo, este último propuesto por Main junto a Solomon), debiese comportarse agresivamente. Según lo que se ha inquirido, esto no sería una completa garantía bajo una mirada psicoanalítica, porque la agresividad está vista desde otro orden, un orden que va más allá del fenómeno. No se puede postular a ciencia cierta que, efectivamente, en todos los casos (en términos coloquiales) “una cosa lleve a la otra”. Para el *psicoanálisis* es mucho más que eso: la agresividad se juega en otro registro. El haber adquirido un determinado prototipo de apego, que sea causante de manifestaciones del ser humano, no implica que existan conductas agresivas, debido a que la agresividad es intrínseca en el sujeto, se encuentra desde sus orígenes en la vida anímica y siempre habita en él.

La agresividad, desde la mirada psicoanalítica, guardará plena relación con la vida pulsional implícita en el aparato psíquico del sujeto y no al adquirir un tipo de lazo afectivo con la figura de apego. La agresividad debe ser vista como corolario de los destinos de la pulsión. Igualmente, el que un tipo de apego perdure en el tiempo, se modifique o desaparezca y que producto de ello sea o no agresivo, no pasará por un tema conductual, por lo dicho recientemente. Esto hace esclarecer que vínculo y agresividad no tendrán una relación posible al poseer discordantes posturas con respecto a lo que es la agresividad, cómo nace y cómo se articula en el sujeto. Por consiguiente, son diferentes formas de mirar lo que es la agresividad; por un lado, de un manera más comportamental y, por otro, desde lo inconsciente. Entonces, a su vez serán disímiles modos de trabajar en clínica. Continuando con lo anterior, el que un niño(a) tenga un determinado tipo de apego, no significa que eso sea condición del ser humano, no lo posiciona en un determinado lugar, no lo limita, sino que es un modo de estar en el mundo, pero en un momento determinado con un tipo de lazo afectivo determinado, que así como se establece, se pue-

de revertir. Pareciera ser que los que tienen la necesidad de catalogar y con esto acotar o restringir son los autores de esta corriente bowlbyista, como un modo de “atajar lo que se escapa de las manos” o un intento por dar respuesta a ciertos fenómenos.

Al volver sobre lo señalado, en lo concerniente al vínculo y su nexos con el yo, se pudo contemplar que existe la idea de que cuando se generan conductas disruptivas, deben ser corregidas; ¿pero por qué?, ¿por qué resultan desagradables o perjudicarían al niño tanto en su infancia, adolescencia, como en su adultez? Anna Freud expuso en su teoría la supresión y aniquilación de las tendencias libidinales y agresivas a partir de la educación en los niños, con las llamadas *nurseries* y las consecuencias que acarrea el control extremo del yo. Esto no quiere decir que se debe dejar que se desplieguen todas las manifestaciones agresivas hacia el exterior, no. Debe existir una modulación en el aparato psíquico del sujeto que le ayude a sobrellevar aquello, pero esto es un proceso que ocurre naturalmente a un nivel interno, no se educa. Es por eso que es fundamental el despliegue de estas tendencias en la vida anímica del sujeto en su infancia, puesto que, como se indicó, los montos libidinales que se establecen entre las figuras parentales significativas y el infante, parecen ser esenciales en la vida psíquica, debido a que, de lo contrario, se produce un aplacamiento del deseo del infante, lo que conlleva a una sobreadaptación de la realidad.

Ahora bien, con respecto a la psicoeducación, es decir, lo que se busca en el trabajo con niños, adolescentes y padres, desde un punto de vista vincular, será sobre cómo favorecer el vínculo, se referirá a un mejor estar en el mundo, pero desde el control yoico de los impulsos. Igualmente, al tener presente aquello, se puede hacer el alcance de que esta psicoeducación va de la mano con lo que se postula en la *teoría del apego*. Ya se puede ver en el día a día diversas formas de educación para padres con hijos “problemáticos a nivel conductual”, desde terapias o libros que entregan consejos como un modo de sobrellevar la situación, hasta programas para víctimas de violencia intrafamiliar o de parejas. Ello acarreará una propuesta clínica, que tendrá que ver con cómo trabajar desde el yo, algo muy distinto a lo que apunta el *psicoanálisis*. De igual modo, se pudo percibir que dentro del mismo psicoanálisis hay divergencias de pensamiento; sin embargo, coinciden en que la agresividad está ligado a lo pulsional y no a la educabilidad.

Otro aspecto importante fue identificar lo relativo a la pulsión y el yo, ante lo cual se llegó a la conclusión de que la pulsión no tiene que ver con el yo, pues se encuentra situada o posicionada desde lo inconsciente y además se puede poner en juego desde diversas formas. En el *psicoanálisis* es crucial la agresividad, por lo que implicará otro tipo de abordaje, ya que no se trata de acallar la pulsión. De esta manera, ¿cuál es el problema que en todos los sujetos habite o prevalezca la agresividad si esto es condición del ser humano? El hecho de que el infante se comporte agresivamente, sienta rabia u odio hacia alguien, ¿cuál es el inconveniente? ¿Por qué no puede sentir rabia hacia la madre o el padre, si por ejemplo lo comparan con un hermano más exitoso o lo corrigen en que absolutamente todo lo que hace debe salir perfecto? La agresión le puede permitir tramitar cuestiones vinculares, se puede usar como herramienta y no como una traba en análisis y en la vida del sujeto en general. Por ejemplo, como indicó Lacan, la agresividad se debe poner en juego debido a que esta forma parte de la transferencia negativa en análisis.

Siguiendo con este recorrido, surgió la interrogante sobre si un niño tiene comportamientos disfuncionales o no se comporta de acuerdo a lo esperado, y si tiene que ver con el ambiente o con un patrón definido. Se podría decir que no necesariamente. Independiente del tipo de apego que se pueda generar, la agresividad siempre existirá, puesto que la agresividad no es un apego ni es un vínculo, sino que tiene que ver con la pulsión y aquello pertenece a lo netamente humano, a diferencia de conductas de apego que se pueda dar también en los animales. No necesariamente, por el hecho de que se tenga un definido patrón de apego es que el sujeto tiene que ser un agresor en la vida adulta. Si la agresividad se trata psicológicamente, esto no es equiparable a un modelo educativo; la pulsión toma diversos destinos y así se juega en la singularidad de cada sujeto, por lo que el psicoanálisis puede ofrecer vías de elaboración de la agresividad tendientes al logro de la representación.

**Reflexión de la coeditora Alejandra Ojeda-Sapmson:** quizá uno de los temas de mayor pertinencia en el momento actual es el de la agresividad. Por ello, este esfuerzo investigativo aparece oportuno, ya que pretende dar respuesta a varias interrogantes en torno a esta. Si bien el fenómeno de la agresividad puede tener múltiples lecturas, la autora lo realiza desde el psicoanálisis, postura que hoy continúa dando elementos cognitivos que explican el ser del hombre. En este sentido, el haber llegado a la conclusión de que la agresividad se encuentra en el territorio de lo pulsional y no en el de la educabilidad, permite plantear acciones de carácter óntico, no social. Sin embargo, el haber aterrizado el estudio de la agresividad en lo pulsional también abre otras muchas interrogantes de la misma importancia. En ese sentido, se observan dos grandes aportaciones del artículo expuesto: (a) la agresividad como respuesta a lo pulsional y (b) las interrogantes que se abren a partir de esta conclusión. Entonces, el artículo da respuesta a interrogantes que los lectores

pueden tener, pero también introduce otras que permiten continuar con la discusión y, sobre todo, con la construcción de conocimiento.

### Referencias bibliográficas

- Ainsworth, M. (1967). *Infancy in Uganda: Infant care and growth of love*. Oxford: Johns Hopkins.
- Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of Attachment*. Hillsdale, NJ: Erlbaum
- Bowlby, J. (1998). *El apego. El apego y la pérdida*. Vol. 1. Buenos Aires: Paidós.
- \_\_\_\_\_ (1995; 1998). *El apego y la pérdida 2: La separación*. Barcelona: Paidós.
- \_\_\_\_\_ (2006). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata.
- Freud, Anna. (2000). *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*. Barcelona: Paidós.
- Freud, Sigmund. (2000). *Obras completas. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, trabajos sobre la metapsicología y otras obras*. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (2001). *Obras completas. Más allá del principio de placer, psicología de las masas y análisis del yo y otras obras*. Vol. XVIII Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (1986). *Obras Completas. El porvenir de una ilusión, el malestar en la cultura y otras obras*. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (1999). *Obras Completas. Conferencias de Introducción al Psicoanálisis (Parte I y II)*. Vol. XV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gayó, R. (1999). Estilos de apego. Extraído desde:  
Disponibile en: <http://www.enigmapsi.com.ar/apego.html>.
- Lacan, J. (2005). *Escritos técnicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lecanelier, F. (2006). *Apego e intersubjetividad. Influencia de los vínculos tempranos en el desarrollo humano y la salud mental*. Santiago: Lom.
- Main, M. (2000). Las categorías organizadas del apego en el infante, en el niño, y en el adulto: Atención flexible versus inflexible bajo estrés relacionado con el apego. *Aperturas psicoanalíticas*, 8. Extraído desde:  
<http://www.aperturas.org/articulos>.